

LOS ESCULTORES LUIS Y FRANCISCO BONIFÁS

NUEVAS APORTACIONES A SU ESTUDIO

La catalogación y examen de los fondos documentales que integran los archivos parroquiales de Villanueva y Geltrú, nos ha hecho posible reunir un crecido número de papeletas singularmente interesantes para estudiar el arte catalán desde los albores del Renacimiento hasta las postrimerías del Neoclasicismo. Paulatinamente, a medida que vayamos estudiando el ambiente en que se mueve cada artista, iremos publicando la documentación y los datos que tenemos recogidos, pues algunos de ellos creemos que tienen un positivo interés para la historia general del arte catalán, puesto que documentan obras importantes o bien nos ilustran sobre la vida de ciertos maestros de reconocido prestigio.

Damos ahora en esta primera nota, todas las noticias que obran en los mentados archivos sobre los escultores Luis y Francisco Bonifás y Massó, ambos naturales de la villa de Valls y pertenecientes a una curiosa e interesante familia de escultores que desde hace algunos años viene siendo cordialmente estudiada por el arquitecto don César Martinell ¹.

Luis Bonifás (1730-1786), escultor barroco de ardiente inspiración y fina sensibilidad, era el autor del Cristo yacente —inédito hasta ahora— de la parroquial de la Geltrú, obra singularmente interesante por ser una de las primeras que ejecutó y al propio tiempo una de las mejores de su período juvenil. Luis, era asimismo el autor del retablo de S. Isidro de la iglesia de Villanueva y había intervenido además en la traza del altar del Carmen del convento de los Carmelitas descalzos de la misma población, obras estas últimas cuya

(1) Véase especialmente su magistral estudio sobre *El escultor Luis Bonifás y Massó*, en los *Anales y Boletín de los Museos de Arte de Barcelona*, enero-junio 1948, donde se recoge toda la bibliografía anterior.

atribución a Bonifás, si bien nos era ya conocida por las referencias que aparecen en los estudios de Martinell, los datos que nosotros publicamos, por proceder de fuentes distintas, resultan interesantes para ampliar o constatar detalles.

Francisco Bonifás (1735-1806), el menor de los dos hermanos y escultor también de estimable calidad, a pesar del carácter decididamente neoclásico que tiene su producción, construyó para Villanueva el retablo de la Cofradía del Rosario de la Geltrú, el altar mayor del convento de los PP. Carmelitas e intervino además en la decoración de la capilla del Carmen de esta misma iglesia.

LUIS BONIFÁS Y MASSÓ

1751.—CRISTO YACENTE PARA LA IGLESIA DE STA. MARÍA DE LA GELTRÚ.

En las postrimerías del año 1751, los prohombres de la cofradía de San Isidro de la parroquia de la Geltrú, encargaron a Luis Bonifás y Massó, joven escultor entonces de solo veintiún años, una imagen que representara a Cristo yacente en el sepulcro, para colocarlo luego, convenientemente instalado en una urna, en un paso para la procesión del Jueves Santo. En febrero de 1752 el escultor entregaba ya la imagen a los cofrades, quienes el 17 del mismo mes, en ocasión de hallarse Bonifás circunstancialmente en Barcelona, le hicieron efectivas por mediación del señor Domingo Galup, las 52 libras en que había sido ajustada la obra ². Años más tarde la referida imagen fué acoplada al retablo de S. Isidro, obrado entre 1774 y 1779 por Francisco Gaig, escultor de Barcelona. En 1936, retablo e imagen fueron destruidos, sin que de ellos hayan quedado siquiera buenas reproducciones fotográficas.

El Cristo yacente que Bonifás modeló para la iglesia de la Geltrú, era en opinión de todos cuantos habían tenido ocasión de examinarlo con detención, una talla realmente notable, pues las proporciones y en general toda la anatomía del cuerpo aparecía cuidadosamente entallada, sin dar apenas la sensación de que se tratase de la obra de un principiante. Esta perfección hace incluso sospechar una posible inter-

(2) Arch. paral. Geltrú, carpeta 115, núm. 4. Constan estos detalles en el recibo que extendió *Lluís Bonifàs Escultor*, así como en los distintos papeles y libros de la cofradía. La firma *Bonifàs* en vez de *Bonifaci* como solían ponerse los antepasados inmediatos de nuestro escultor, confirma la peternidad de esta imagen a Luis Bonifás y Massó y no a Luis Bonifàs (o Bonifaci) y Sastre, su abuelo, con quien acaso pudiera confundirse. Sobre las distintas grafías que tuvo este apellido, véase MARTINELL, *op. cit.*, pág. 27.

vención del abuelo y maestro de Luis Bonifás, a la sazón todavía viviente. Sin embargo era ya perceptible aquella naturalidad y aquel aire señorial que Bonifás siempre supo imprimir en sus tallas. Conforme al gusto popular de la época, iba atraviada de Majestad, con cetro, corona y vistiendo además una ampulosa y riquísima faja de seda con bordados y aplicaciones de oro, indumentaria que, dadas sus excesivas dimensiones, restaba incluso vistosidad al cuerpo.

1771-1778.—RETABLO DE S. ISIDRO DE LA IGLESIA DE S. ANTONIO ABAD.

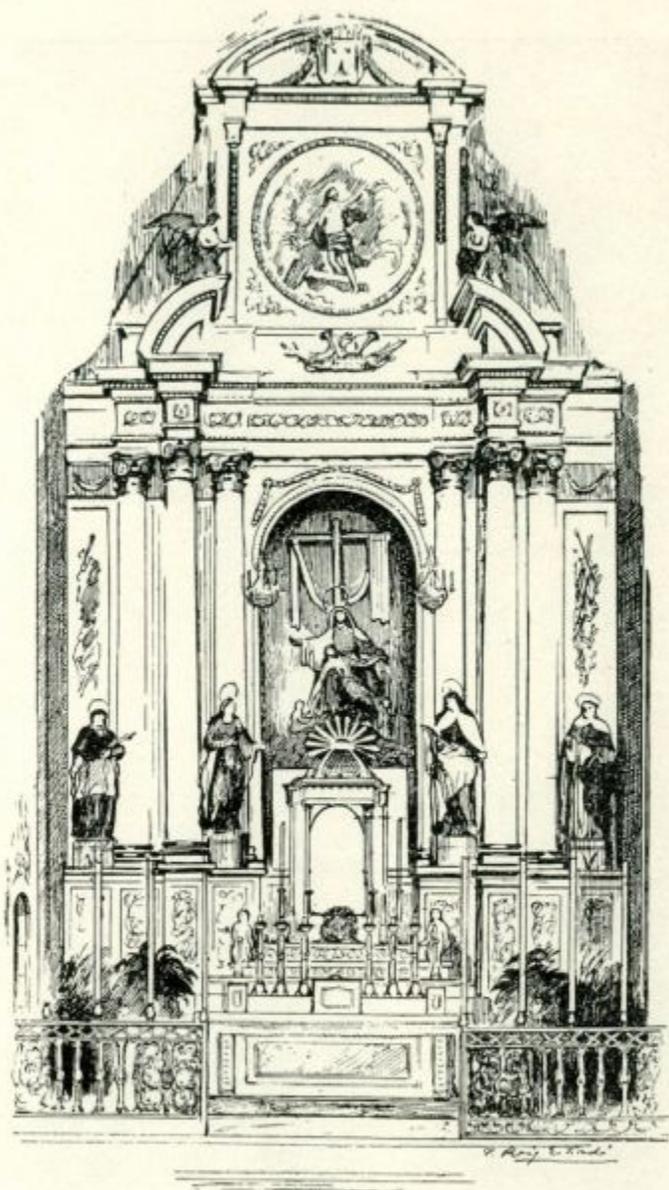
Los prohombres de la Cofradía de San Isidro labrador de la iglesia parroquial de S. Antonio Abad, decidieron en 1771 emprender la construcción de un nuevo retablo que armonizase mejor con el espaciocísimo templo que a la sazón los villanoveses estaban levantando. El proyecto fué encomendado a Luis Bonifás, quien por entonces gozaba ya de una gran reputación en el campo de las bellas artes. Bonifás percibió por el diseño del retablo la suma de 28 libras, cuya cantidad a 28 de mayo le fué entregada en nombre de la cofradía por el doctor don Juan Rubinat del Plá ³.

El proyecto debió complacer a los labradores villanoveses, puesto que transcurridos algunos meses, esto es, a 12 de septiembre del mismo año, encontramos a Federico Oliver, clavario de la cofradía del santo y a don José Ballester de Carro, prohombre destacado de la misma, concertando con Bonifás la construcción del referido altar. El precio quedó estipulado en 1.000 libras barcelonesas, debiendo además correr a cargo de la cofradía los gastos de transporte y colocación. Los cofrades quisieron pero que el escultor aprovechase como imagen principal del retablo, una bella estatua barroca que ya tenían y que había sido entallada en 1624 por el célebre imaginero Agustín Pujol ⁴.

La construcción del nuevo altar, como observa César Martinell, se llevó a término con una extraordinaria lentitud. Ello fué en parte debido a lo que parece, al agobiante trabajo que por estas fechas tenía el escultor, empeñado en la construcción del coro de la Catedral nueva de Lérida y en parte debido también a la penuria de medios econó-

(3) C. MARTINELL, *op. cit.*, pág. 188.

(4) Lo afirma el propio Bonifás en su cuaderno de notas; véase C. MARTINELL, *Llibre de notes de Lluís Bonifàs i Massó, escultor de Valls*, 1917, págs. 22-23, donde se lee: "...excepte la figura principal del San, que serveix la que tenen q. es feta de Pujol Selebre Escultor"; traducción: "...excepto la figura principal del Santo, que sirve la que tienen, la cual es obra de Pujol célebre escultor". Sobre este importante escultor seiscentista, tenemos recogidos varios documentos cuya publicación estamos preparando.



FRANCISCO BONIFÁS: Retablo Mayor de la antigua iglesia de los PP. Carmelitas descalzos, de Villanueva y Geltrú

(Dibujo de P. Boig Estradé)



FRANCISCO BONIFÁS: Retablo del Rosario de la iglesia de la Geltrú

(Foto Victor Oliva)

micos con que contaba la cofradía para proseguir la labor al ritmo debido, pues las arcas del gremio se habían vaciado tras su contribución a la obra del templo.

En agosto de 1772 estaba terminada la primera andana, para la cual Bonifás utilizó cierta partida de madera que tenía reservada para el retablo mayor de Vendrell, cuyos comitentes no parecían por entonces decididos a llevar la obra adelante. Entre los días 7 y 8 de febrero de 1773 se colocó el zócalo y el pedestal, recibiendo el maestro en esta ocasión como primera paga, la suma de 400 libras. Sigue luego un prolongado período durante el cual apenas si adelantaría la obra, hasta que el 11 de junio de 1775, Bonifás recibe de manos de José Sogas, pero por encargo del citado Ballester de Carro, la cantidad de 200 libras, 12 sueldos y 6 dineros y el 12 de febrero del año siguiente, 99 libras, 7 sueldos y 6 dineros, sumando ambas partidas 300 libras que era el precio convenido para la segunda parte del retablo. A 1.º de enero de este mismo año, había quedado el altar hasta la cornisa, pero su terminación se retrasó todavía hasta el 18 de septiembre de 1778. Los labradores villanoveses debieron quedar, sin embargo, tan contentos de la labor realizada por Bonifás, que en prueba de ello le dieron como gratificación una dobla de a cuatro ⁵.

En 1921 el retablo en cuestión fué cuidadosamente restaurado bajo la dirección del arquitecto don Francisco Font y Gumá, pero en julio de 1936 fué destruído por los revolucionarios, sin que de su conjunto hayan quedado siquiera fotografías.

Era éste el mejor de los retablos que poseía la iglesia arciprestal de S. Antonio Abad. Su composición era decididamente barroca, visible de una manera singular en la movida silueta del remate, que enmarcaba una alegoría de la Virgen de la Cabeza, y en la planta cóncava del cuerpo principal, formado por un alto basamento sobre el cual descansaban un par de columnas por cada lado, dando así lugar a una agradable variedad de términos. La talla y la escultura decorativa eran asimismo muy estimables.

Presidia el altar, la imagen de San Isidro que siglo y medio antes había entallado Agustín Pujol. Bonifás puso empero al pie de las

(5) Lo dice el propio maestro en su libro de notas: "...finide la ditte hobre. Y Contentissims, be es veritat q. los feu esperar, pero me digueren q. avian esperat pero q. estaven Contentissims, Y me daren una rectificació de huna doble de quatre"; traducción: "...terminada dicha obra y contentísimos, aunque es verdad les hice esperar, mas me dijeron que habían esperado pero que estaban contentísimos. Y me dieron una gratificación de una dobla de a cuatro", MARTINELL, *Llibre de notes*, págs. 22-23.

columnas las imágenes de los Santos Abdón y Senén, co-patronos del gremio que eregía el altar, estatuas ambas de graciosos perfiles y ejecutados con aquel primor y aquella maestría que tanto caracteriza a las obras de nuestro escultor. Notable era asimismo cierto relieve que figuraba al pie de la imagen principal, en el cual se representaba una escena de la vida del santo.

1781.—TRAZA PARA EL RETABLO DEL CARMEN DE LA IGLESIA DE LOS PP. CARMELITAS DESCALZOS.

En este año los carmelitas descalzos de Villanueva, encargaron a Luis Bonifás la traza del retablo de la Virgen del Carmen, que debía presidir la capilla que estaban construyendo anexa a la iglesia del referido convento. El escultor percibió por el diseño la suma de 32 libras, cuya cantidad le fué entregada el 26 de junio por el P. Joaquín de Cristo, haciéndolo éste por mediación de Buenaventura Oñate, platero de Valls, quien tres días después entregaba a Bonifás la sobredicha cantidad. La traza se encontraba a la sazón en Madrid, pendiente de su aprobación por la Real Academia de San Fernando ⁶.

El altar proyectado por el gran escultor vallense no llegó sin embargo a realizarse, puesto que, al parecer, el precio que pedía no interesó a los PP. Carmelitas. Al poco tiempo entraron éstos en negociaciones con otros escultores, lo que parece contrarió a Bonifás pues, según éste anota en su cuaderno, le habían prometido no tirar la obra adelante sin avisarle previamente ⁷. Los escultores Nicolás Travé y Félix Llansas, ambos de Barcelona, fueron quienes finalmente lo construyeron.

FRANCISCO BONIFÁS Y MASSÓ

1787-1789.—ADORNOS PARA LA CAPILLA DEL CARMEN DE LA IGLESIA DE LOS PP. CARMELITAS DESCALZOS.

Entre 1781 y 1783 los escultores Travé y Llansas trabajaron para la iglesia *dels Josepets*, el retablo de la Virgen del Carmen que, como indicábamos en el epígrafe anterior, en un principio los carmelitas

(6) Arch. parl. Geltrú, vol. 79; MARTINELL, *op. cit.*, pág. 215.

(7) Fué tal a lo que parece, el desengaño y la indignación de Bonifás por este proceder, que incluso anotó el hecho en los siguientes términos: "...no deixen de ser frs. descalzos. Me digueren q. me enviarien a dir antes de concertarlo en altres si lo volia fer..."; traducción: "...no dejan de ser frailes descalzos. Me dijeron que me avisarian antes de concertarlo con otros por si yo quería hacerlo...".

descalzos habían pensado en encargar a Luis Bonifás. La labor de ambos artífices no debió, sin embargo, complacer a los religiosos, puesto que al poco tiempo vemos como éstos llaman a Francisco Bonifás y le encargan diversas modificaciones y adornos para la sobredicha capilla.

El 26 de enero de 1787 se firmaron las correspondientes capitulaciones entre Bonifás y los PP. Carmelitas, representados éstos por fray Miguel de San Bruno y fray Antonio de Santa María, como clavario y administrador, respectivamente, de la cofradía del Carmen. En virtud del pacto, Bonifás se comprometía en construir un Sagrario para el retablo, introduciendo asimismo ciertas modificaciones en la estructura del mismo; labrar además los marcos y los adornos para las paredes laterales del presbiterio de la capilla, ajustándose en cuanto al modelo, al dibujo que se le sometía; hacer un juego de candeleros para el altar y, por último, construir una barandilla para el tabernáculo de la Virgen que servía para las procesiones y en cuyos ángulos debía precisamente colocar unos ángeles con lampadarios. Todas las esculturas debían entallarse en madera de pino del Pirineo, conviniendo en cuanto al precio, que el escultor percibiría la suma de 800 libras, pagaderas la primera mitad en el mismo día de la firma del contrato y el resto a la terminación de las obras. Los gastos de transporte y colocación, siguiendo la costumbre general de la época, debían correr a cargo de la cofradía ⁸.

Cerca de tres años empleó Bonifás en la construcción de todas estas esculturas, pues hasta el 1.º de febrero de 1789 no pudo darlas por concluidas, abonándole los religiosos en este día la suma que le adeudaban, con lo cual ambas partes se dieron por satisfechas.

En la forma en que Bonifás lo dejó, el retablo del Carmen subsistió en la referida iglesia hasta los sucesos revolucionarios de 1936, en el transcurso de los cuales fué destruido. Del primitivo retablo subsisten en la actualidad tan solamente unos fragmentos de los adornos que Bonifás entalló para las paredes laterales. Estos relieves pero, dado su carácter de esculturas secundarias, ofrecen escaso interés artístico.

1795.—ALTAR MAYOR DE LA IGLESIA "DELS JOSEPETS".

Pocos años después de haber hecho Bonifás los trabajos que se citan en el epígrafe anterior, los PP. Carmelitas descalzos lo llamaron

(8) Arch. parl. Geltrú, vol. 79, donde figura el texto del contrato y todas las cuentas referentes a la construcción del altar.

de nuevo para encargarle la construcción del retablo mayor de su iglesia conventual de Villanueva, obra de cierta envergadura, dadas las bastas proporciones que debía presentar (lám. I).

El precio se estipuló en 3.000 libras barcelonesas, según datos que a mediados del siglo pasado recogió fray José A. Gari, mercedario exclaustro e historiador de la localidad, quien afirma asimismo que la bendición del nuevo altar, se hizo solemnemente el día 28 de junio de 1795 "por el P. Ramón de Santo Tomás, quien trasladó el Santísimo Sacramento con magestuosa y devota procesión por la Iglesia, del altar de San José al altar mayor, y en seguida ocupó el púlpito el P. Predicador-conventual Fr. Juan del Corazón de Jesús" ⁹.

La composición de este retablo era decididamente neoclásica, formando un conjunto armonioso que, a pesar de la simplicidad de sus líneas arquitectónicas, causaba un agradable y elegante aspecto. La escultura estaba asimismo muy bien tratada, particularmente las estatuas del cuerpo inferior.

Estaba dedicado a la Virgen de los Dolores, quien en su regazo tenía a Cristo difunto. Sobre elevados basamentos figuraban además las imágenes de S. Ramón Nonato, Sta. Magdalena penitente, Santa Magdalena de Pazis y S. Tomás de Aquino. En el cuerpo superior del altar, había un amplio medallón en altorelieve donde se representaba la Resurrección del Salvador y por último, en el remate, un escudo de la Orden del Carmen.

El retablo en cuestión se perdió totalmente a raíz de los sucesos de 1936.

1795-1796.—RETABLO DE NTRA. SRA. DEL ROSARIO DE LA PARROQUIAL DE LA GELTRÚ.

Cuando Francisco Bonifás estaba todavía trabajando el altar mayor de la iglesia de los PP. Carmelitas, tuvo ya ocasión de contratar con los prohombres de la cofradía del Rosario de la parroquia de la Geltrú, la construcción de un nuevo retablo. El precio se estipuló en 1.000 libras barcelonesas, pagaderas en tres etapas, la primera de las cuales se hizo ya efectiva en el momento de la firma del contrato ¹⁰.

Bonifás construyó este retablo (lám. II) con cierta rapidez, cosa además factible dadas las reducidas dimensiones que presentaba. A

(9) Fray José A. GARI SIUMELL, *Descripción e historia de la villa de Villanueva y Geltrú*, 1860, pág. 158.

(10) Arch. parl. de la Geltrú, carpeta 115, núm. 1.

principios de 1796 debía encontrarse ya muy adelantado, puesto que con fecha 11 de marzo, vemos como la cofradía, conforme a lo pactado, entregaba al escultor en su domicilio de Tarragona, por medio de don Antonio Buxó y Pasqual, la suma de 333 libras, 6 sueldos y 8 dineros, es decir, exactamente la tercera parte del precio total convenido. Finalmente, el 7 de agosto del mismo año, el clavario Francisco Guardiola satisficó a Bonifás la tercera paga "per cumpliment del treballa del retaule que acabo de plantar" según testifica el propio escultor en el recibo que extendió.

Como toda la producción artística de Francisco Bonifás, era este altar una obra de pulcra ordenación neoclásica, en el cual su estructura aparecía admirablemente resuelta. Las imágenes, conforme a las normas académicas, eran presentadas en actitud serena, tranquilos los ropajes y las facciones delicadas pero, muy expresivas. Era sin duda alguna, el mejor de los retablos que figuraban en la iglesia de la Geltrú y tal vez incluso uno de los mejores que salieron de los talleres del gran artífice tarraconense.

En su parte central figuraba la imagen de Ntra. Sra. del Rosario, muy bella de porte y movimiento, a cuyos pies estaban Sto. Domingo y Sta. Catalina, los grandes propagadores de la devoción rosariana. A los lados figuraban las imágenes de S. Pedro Mártir y Sto. Tomás de Aquino. En el remate, la Coronación de la Virgen, composición por cierto de bastante movimiento, lo cual parece patentizar ciertos aires de barroquismo.

En 1852 el pintor Buenaventura Sulé lo decoró e introdujo al propio tiempo ciertas modificaciones de escasa importancia, a lo que parece, en la instalación de la imagen principal.

Este retablo sucumbió también —como todos los demás obras que acabamos de estudiar— tras la sacrilega revolución de 1936, de tan funestas consecuencias para el arte religioso de Cataluña y muy especialmente para el barroco y el neoclásico, cuyos retablos, numerosísimos por cierto, permanecían inéditos en su inmensa mayoría.

ALBERTO FERRER SOLER.